

DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICA DE NÚMERO DE LA ILMA. SRA. DÑA. M.^a ELVIRA ROCA BAREA

Manuel Olmedo Checa
Numerario de la Academia Malagueña de Ciencias

Excmo Sr. Presidente de la Academia Malagueña de Ciencias, Excmas. e Ilmas. Autoridades y Académicos, señoras y caballeros.

Prescribe la protocolaria ortodoxia de nuestra institución que en este acto solemne en el que recibimos a una nueva académica, y después que la recipiendaria haya leído su discurso de ingreso, un numerario conteste a dicho discurso en nombre de la Academia.

En primer lugar, para exponer los méritos que justifican su ingreso en esta ya histórica corporación, que pronto cumplirá un siglo y medio. Seguidamente para hacer una glosa de sus palabras, y por último para proclamar su laudatio, es decir, el elogio de la trayectoria de la persona que en esta tarde otoñal es solemnemente recibida en la Academia Malagueña de Ciencias.

Pero antes de nada debo agradecer a la Ilma. Sra. D.^a María Elvira Roca Barea el haberme elegido para este deber académico, que constituye un gran honor. Con ella me une una muy cordial amistad, y le profeso, como todos los presentes, una enorme admiración por cómo es y por cuanto ha trabajado para poner a España en el lugar que nuestra nación merece.

María Elvira Roca Barea nació en El Borge, la Villa de la Pasa, un pequeño pueblo situado en la zona occidental de la Axarquía malagueña.

Tras licenciarse en Filología Hispánica realizó cursos en la universidad francesa de Tours, y poco más tarde culminó Filología Clásica con un trabajo sobre el *Epistologio de Plinio el Joven*, que obtuvo la calificación de Sobresaliente. Posteriormente, se doctoró cum laude tras culminar una tesis sobre el *Ars Predicatoria*, un curioso manuscrito medieval, del que se conservan dos versiones: una en la Biblioteca Colombina y la otra en la catedral de Burgo de Osma.

María Elvira habla francés, inglés, italiano, alemán y latín. Su dominio de la lengua del Lacio le permitió escribir un magnífico análisis sobre el tratado militar de Sexto Julio Frontino, un funcionario romano, viejo conocido mío, porque de él aprendí mucho sobre los acueductos y las aguas de Roma.

Y qué decir de las muchas actividades académicas de María Elvira: ha pronunciado más de un centenar de conferencias. Durante cinco años fue profesora de español para extranjeros, y desde 2002 hasta apenas hace algo más de un año ha tenido el coraje de ser profesora de Instituto, y de ello es de lo que más orgullosa se siente. Porque sostiene —y con toda razón— que la labor de un maestro es la CLAVE de la formación de los ciudadanos.

Con tan brillante currículum, el año 2003 María Elvira Roca pensó que tenía posibilidades de ser profesora de universidad. Y lo intentó. Pero, ... los que tenían que evaluar sus méritos no los consideraron suficientes.

Y Elvira, que según sus juzgadores no daba la talla, pero que es una mujer fuerte y animosa, ... optó por probar fortuna en la universidad de Harvard ... y visto su currículum la admitieron. ¡Y allí estuvo durante cuatro años dando clase! ¡En la mejor universidad del mundo!

Este caso nos hace recordar lo ocurrido a comienzos del siglo XVI, en el año 1513, cuando el famoso lingüista Elio Antonio de Nebrija, que por entonces ya tenía una larga trayectoria, se presentó a examen en la universidad de Salamanca para optar a la cátedra de Gramática prima. ¡Y lo suspendieron!

Pero lo que resulta asombroso, por grotesco, es que el libro de texto de Gramática que se utilizaba en Salamanca ¡¡era el de Nebrija!! ¡¡ Era el suyo!!

Y hablando de Harvard resulta oportuno señalar ahora que, hasta no hace mucho,

y junto con Yale y Princeton, ha sido el arquetipo de las universidades definidas por el acrónimo WAPS, es decir de esa oligarquía norteamericana formada por blancos, anglosajones y protestantes. A las tres citadas hay que añadir Stanford, porque en California también cuecen habas...

Y muestra de ello es el reciente caso de la campana del Camino Real de California, que ha sido retirada por la universidad de Santa Cruz cediendo a las presiones de un grupo indigenista que reniega de su origen hispano, y cuyo líder se llama Valentín López.

De ahí la feliz iniciativa de María Elvira para que, con el decidido apoyo de la Asociación Bernardo de Gálvez, se pueda recuperar y traer a Málaga esa campana, empeño en el que han colaborado casi dos centenares de españoles, a los que agradecemos su aportación económica para esta importante causa.

Porque no podemos olvidar que el Camino Real de California fue abierto por iniciativa del malagueño José de Gálvez, y que el mallorquín Fray Junípero Serra, con la protección del capitán Portolá, nacido en Lérida, fueron los líderes de la evangelización y civilización de los que entonces eran unos inexplorados y remotos territorios, adelantándose así España al expansionismo del imperio ruso bajando desde Alaska.

Pero retomemos el currículum de María Elvira para hablar de su actividad investigadora, aunque, en aras de la brevedad, nos vemos obligados a resumir diciendo que tiene más de 100 publicaciones, de ellas ocho libros. Algunos de sus títulos son, más que significativos, demoledores. Valgan estos dos ejemplos: *La peste es la ignorancia* o *“El silencio tiene un precio”*.

En reconocimiento a su extraordinaria labor cultural, María Elvira ha recibido diversas e importantes distinciones. Ha sido distinguida con la Medalla Oro de Andalucía, ha recibido el Premio del Gremio de Libreros, ha sido nombrada Alborgeña del año, en El Borge, su pueblo. Se le han concedido el Premio Buenas Letras, Religión en Libertad y también el Premio Hispanidad “Capitán Etayo”. Pocos días atrás ha recibido la Medalla de Honor de la Academia de Bellas Artes.

Y recientemente, se le otorgó el Premio Fundación Villacisneros, con el que se

reconocen los méritos excepcionales de quienes defienden la Historia de España y los valores que emanan de la dignidad de la persona, y también el Premio “Héroes olvidados”, concedido por la Fundación Blas de Lezo.

Y es que María Elvira posee una cultura enciclopédica. Tiene un profundo conocimiento de la Historia, de la verdadera Historia de España y de la verdadera Historia de la Humanidad, que no es por desgracia la historia que nos han enseñado, y aún se enseña en muchos lugares.

Porque lamentablemente, durante siglos nuestra Historia, la que se nos enseñó, estuvo y aún está basada en lo que les interesaba difundir a los de fuera y también a algunos de dentro para tapar sus vergüenzas, crear sus mitos y atacar a España.

Para desmontar estas falacias nacieron sus dos más importantes libros: *6 Relatos ejemplares 6 de Imperiofobia y leyenda negra*, que han alcanzado un extraordinario éxito.

No podemos pasar por alto que, además del censurable silencio de algunos de los que más obligados estaban a defender la obra de María Elvira, también ha habido una feroz crítica, que hoy no merece más que el desprecio.

Por eso la Academia Malagueña de Ciencias no podía dejar de contar entre sus numerarias con un valor tan reconocido como apreciado, con un referente ineludible de la Cultura de España. Porque la obra de María Elvira Roca Barea es ya un hito epistemológico.

Su libro *Imperiofobia y leyenda negra* ha llegado a ser un auténtico referente historiográfico porque demuestra la falsedad y la malicia utilizadas contra nuestra nación. Tras un largo proceso de investigación y análisis, María Elvira Roca ha logrado desmontar los infundios y falacias que durante más de cinco siglos han ennegrecido la gloriosa Historia de España, y lo ha hecho como Cánovas del Castillo dijo que había que hacerlo: con pasión, y por supuesto con inteligencia y con tenacidad.

Su *Imperiofobia* va ya por su vigésimo octava edición, o, como dicen algunos, por la veintiochoava... que debe ser bastante más. Y hasta hoy se han impreso 100.000 ejemplares, que en la España actual es un récord prácticamente imposible de alcanzar, y que

demuestra fehacientemente el afán de muchos españoles por la verdadera Historia de España.

Pero no acaba ahí la cosa: hace apenas un mes Espasa-Calpe le ha otorgado su Premio anual. Supone otro notable reconocimiento a su trayectoria, que trae aparejada la publicación de un nuevo libro de María Elvira: "*Fracasología*". A partir de hoy esta nueva obra está ya en las librerías. Y estamos absolutamente seguros que va a constituir otro clamoroso éxito editorial.

Hoy la musa Clío debe sentirse muy feliz por haber alumbrado los pasos de María Elvira, y Cicerón estará muy satisfecho al comprobar con gozo que su definición de la Historia: *lux veritatis*, luz de la verdad, *testis temporum*, testigo de los tiempos, *magistra vitae*, maestra de la vida, se ha visto hecha realidad ante la impresionante trayectoria de nuestra nueva Académica Numeraria.

El fondo de la cuestión es que la verdad debe prevalecer y debe ser expuesta con valentía. Que la verdad debe ser buscada con el esfuerzo propio, y no utilizando lo cosechado en huertos ajenos. Resulta pues oportuno recordar el lema que presidió la creación de la Royal Society de Londres: *Nullius in verba*, es decir: busca la verdad investigando por ti mismo.

Por todo lo expuesto, el ingreso de María Elvira Roca Barea en la Academia de Ciencias es un acontecimiento muy importante, aunque llegar a ser académico también tiene su intrínquilis y su busilis. Pero mejor hablemos de los riesgos.

A fines del siglo XVII, cuando en la Francia del famoso cardenal Richelieu se creó la academia de la lengua francesa, el lema que se escogió para ella fue *La inmortal*, refiriéndose obviamente a la lengua gala. Pero algunos petulantes, cogiendo el rábano por las hojas, comenzaron a llamarse a sí mismos "inmortales".

En la Academia francesa los "inmortales", además de un vistoso uniforme, llevaban espada. Menos mal que nosotros los académicos españoles no la llevamos. ¡La seguridad primero!

Y no se crean que exagero: es bien conocido que, en el último tercio del siglo XIX, dos académicos de Bellas Artes de San Telmo comenzaron a discutir en la Alameda...

y acabaron a bastonazos. Menos mal que no llevaban espada...

Y veremos cómo termina el conflicto que recientemente se ha abierto entre Pérez Reverte y la Academia Española, más conocida por el sobrenombre "de la Lengua".

La cuestión se ha originado por el uso o no uso de una tilde en la palabra río (del verbo reír), lo cual no es cosa baladí. Esperemos que la sangre no llegue al río (con tilde) ..., en este caso al río Manzanares.

La obra de Elvira ha revolucionado la Historia de España y ha resultado clave para que en muchos españoles —especialmente los que han leído su obra o han oído sus intervenciones— se despierte o se acreciente el orgullo de pertenecer a una gran nación. Por ello viene a cuento ahora la frase que, en una ocasión memorable para quien os habla, pronunció el inolvidable Alfonso Canales: el conocimiento es el primer peldaño en la escala del afecto.

¿Cómo van a querer a España los que han sido o están siendo educados en el relato de la incompetencia española o en el paradigma de la intolerancia española?

Y es que se ha olvidado que la intolerancia, la incompetencia y tantas otras faltas son una lacra de la condición humana, que nuestros vecinos siempre acrecentaron nuestros fallos y ocultaron los suyos, o que la envidia y los restantes pecados capitales no son privativos de los españoles sino estigmas universales.

A muchas generaciones de españoles no se les enseñó la verdadera Historia de España. Hoy a muchos, en algunas partes de España, se les están enseñando falsas historias.

De todo ello María Elvira nos habla en su nuevo y ya citado ensayo: "*Fracasología*", en el que afirma: *una parte importante de nuestras élites intelectuales y políticas más prestigiosas considera que España no solo tiene una historia desastrosa de la que hay que avergonzarse, sino un núcleo profundo, castizo, que es moralmente inferior al de otros países de su entorno.*

Esta triste realidad es sencillamente aberrante.

Por cuanto ha quedado expuesto, esta noche me ha cabido el singular honor de glosar la trayectoria y las cualidades de una

persona excepcional. María Elvira ha hecho mucho por desmontar la infame leyenda negra, que durante más de cinco siglos tanto se ha utilizado contra España, definida en nuestra democrática Constitución como patria común de todos los españoles.

La extraordinaria labor que María Elvira Roca ha desarrollado para recuperar la verdad de la Historia de España ha estado motivada por una íntima rebeldía ante el acoso y el descrédito que nuestra patria ha sufrido desde al menos los inicios del siglo XVI.

Por ello, y ya para concluir, permítaseme hoy y ahora recordar a Cervantes, que en la obra más importante de la literatura universal

puso en boca de Ricote estas palabras: *“agora conozco y experimento lo que suele decirse: que es dulce el amor a la patria”*.

Ese es el gran mérito de María Elvira: haber conseguido que muchos españoles, conociendo la verdad de la historia, hayan renovado o afirmado su amor por España.

Muchísimas gracias por tu extraordinaria labor, querida amiga. Enhorabuena a ti y a tu familia, especialmente a Ramón, y no cejes en la necesaria y nobilísima tarea de continuar recuperando la verdadera historia de nuestra gloriosa Nación, y de contribuir a acrecentar el orgullo de pertenecer a ella.